

D. CIRCUNSTANCIAS,**PERIÓDICO SATÍRICO-POLÍTICO.****UN BANDO MODERADITO.**

Está visto: no hay cosa mas incomprensible que la moderacion de los moderados. Su moderacion consiste principalmente en la inmoderacion, siendo digno de notarse que la una cosa camina siempre en razon inversa de la otra, de modo que cuanto mayor sea la fama de moderado que disfrute un hombre politico, mas debemos temer los arranques de su inmoderacion. No lo digo esto por el marques del Duero cuyo carácter benévolo y tolerante, respecto de otros sugetos que podria nombrar, le pone á cubierto de todo ataque bajo este punto de vista. Sin embargo, el marques del Duero que aunque moderado, no es de lo peorcito que abraza en su seno la cofradia de la inmoderada moderacion, acaba de dar un bando en virtud del cual, lléveme el diablo si no va media Cataluña á Filipinas. Yo así lo creo, y recordando un manuscrito de mi amigo el eminente guitarrista don Francisso Huerta, que tenia por epigrafe: «De como sin salir de Londres me encontré en España» se me figura que gracias al bando de señor marques del Duero, no faltará algun dia quien parodie á Huerta diciendo: «De como entrando en Filipinas me encontré en Cataluña.»

Veamos si esto puede ó no puede ser.

Artículo 1.º Los rebeldes que se presenten con armas

en el término de un mes contado desde la publicación de este bando, serán indultados.

Este articalito podría pasar si no pecase un poco de anfibológico, si se dijera á quien ó donde se han de presentar los rebeldes, pues no deteniéndose todo esto, no faltará quien lo equivoque y en vez de presentarse con las armas á las autoridades, se presente en el campo de batalla, pues al cabo y á la postre todo es presentarse.

2.º No se concederá indulto á los que se presenten sin armas,

Eche vd. guindas á la Tarasca: Luego, ¿es tanta la desconfianza que tiene el señor Concha del terreno que pisa, que cree que en su concepto han de faltar primero fusiles á los hombres que hombres á los fusiles? Mil gracias y viva vd. mil años; pero esto equivale á meter en el deseo de adquirir armas á los que carezcan de ellas. Dejemos el artículo 3.º y pasemos al 4.º que dice así:

«El faccioso que sea aprehendido, sufrirá desde diez años de servicio en Ultramar hasta diez años de presidio con retención segun las circunstancias que en él concurren.» Y empieza el chorreo de gente á Filipinas. ¡Duro, duro, señor Duero!

5.º Se impone pena de muerte: (aquí se dice á quienes y como, pero probablemente habrá pocos entre los facciosos que se escapen de ir al otro mundo aunque no vayan á Filipinas.

En fin, mis lectores habrán ya visto el bando del señor marques del Duero, y comprenderán que es demasiado largo para que D. Circunstancias lo critique artículo por artículo; pero lo que mis lectores no habrán visto ni oído es que los pueblos de mas de mil y quinientos vecinos que contribuyan con recursos á la facción, aunque lo hagan cediendo á la fuerza del terror que inspira un enemigo armado, hayan de sufrir el recargo de un cincuenta por ciento sobre el total de las contribuciones ordinarias. ¿Para qué pagan contribuciones los pueblos? Yo creo que las pagan para que el gobierno les libre de facciosos, y sin embargo el gobierno pare-

ce que quiere obligar á los pueblos á que paguen y luchen, es decir, á no darles la paz que pagan, sino la que ellos se puedan proporcionar, que es una salida muy semejante á la del jugador que jugaba de fiado y decía: ¡Fortuna negra! Tu bien harás que yo pierda, pero no harás que pague! Por descontado, los reincidentes, según el bando del señor marques del Duero, sufrirán la pena de deportacion, y sigue el chorro de gente á Filipinas.

No se eximen de estas penas los pueblos de menor vecindario, siempre que puedan defenderse á juicio de los comandantes generales, lo cual envuelve simplemente la necesidad de que todos los comandantes generales tengan juicio y esas mismas penas serán aplicables á los pueblos que dejan de pagar las contribuciones, lo cual nos da á entender sobradamente que hay pueblos que no pagan, y como es verosímil que dejen de pagar porque no tienen con que, vean ustedes por donde el delito de no tener dinero puede conducir pueblos enteros á la deportacion... y continúa el chorro de gente á Filipinas. Si progresamos, de este modo llegaremos á un tiempo en que la pobreza sea peor mirada que el parricidio. Así serán las costumbres, porque es indudable que la virtud merma tanto mas cuanto mayor es el afan de atesorar.

Los ayuntamientos se ven espuestos á los mismos perances siempre que se anden en comunicaciones verbales con los facciosos y estas comunicaciones puedan favorecer la rebelion. Yo concibo que se castigue á los que favorezcan la rebelion libremente pero pregunto: ¿qué haria el señor marques del Duero si fuese individuo de un ayuntamiento, le echase mano Cabrera y la interpelara del modo siguiente: «Señor alcalde, dígame vd. si ha pasado tropa por este pueblo, en inteligencia de que si me engaña vd. y yo averiguo la verdad le levanto la tapa de los sesos.» ¡Ah! conozco bien al señor don Manuel de la Concha: sé que es todo un héroe y todo un caballero, que como caballero y como héroe se dejaría descuartizar antes que decir esta boca es mía; pero es necesario convenir en que no todos los hijos de Eva tie-

nen el valor, la entereza, el entusiasmo, en fin, la reunion de circunstancias verdaderamente maravillosas que concurren en el señor marques del Duero, y como que no todos los alcaldes han hecho profesion de heroes, hé aqui que prosigue el chorreo de gente á Filipinas.

No puedo dejar de decir algo del artículo 11 que parece al pecado de Adan; unos lo han hecho y otros lo pagarán. Segun este artículo pagarán 8 rs. diarios las familias de los que se vayan á la faccion y en caso de insolvencia de las familias lo pagarán los pueblos, como si los pueblos ó las familias tuvieran la culpa de que un calabera haga una calaberrada. Ademas las familias seran obligadas á mudar de domicilio (y ya mis lectores saben lo que en la lengua de los *moderados significa variar de domicilio*). Pero hay otra consideracion que hacer, y es que algunas familias y los pueblos puedan dejar de pagar el pecado de Adan por carecer de recurso y me parece que este artículo va á producir no solo un chorreo sino un randal de gente á Filipinas.

Hay otra porcion de insinuaciones por el estilo para los pobres ayuntamientos, pero la mas terrible es la que se hace á los individuos á quienes se encargue la comision de conducir partes en el caso en que se nieguen á obedecer. Ahora bien, es sabido que el humanisimo Cabrera suele fusilar por via de pasatiempo á los que conducen partes. *¿Quid faciendum?* Esto casi es lo mismo que decir á un ciudadano en el acto de entregarle un parte «Camarada, dos magnificos caminos te se presentan; por el uno se va á Filipinas, por el otro á la muerte» es decir, que una orden semejante viene á ser una sentencia. Por último, el bando contiene hasta veintisiete artículos que nada tienen que echarse en cara unos á otros y de todos los cuales se deducen las consecuencias siguientes:

1.º Que el estado de Cataluña no es tan halagüeño como quiere suponerse, puesto que se cree preciso apelar á medidas estremas cuya calificacion debemos dejar para cuando tengamos libertad de imprenta.

2.ª Que el bando del señor marqués del Duero mas que una amenaza á los rebeldes en una amenaza á los catalanes y que puede llegar el caso de decir á imitacion del guitarrista Huerta: de como estando en Filipinas me encontré en Cataluña.

3.ª y última: que si el prior juega á los naipes ¿Qué haran los frailes? O en otros términos; si tales son las disposiciones del señor Concha, hombre casi rechazado alguna vez del partido mederado por demasiado tolerante y con-temporizador ¿cómo seran sus amigos los de la politica de resistencia?

A DON CIRCUNSTANCIAS.

CONTESTACION AL DUODECIMO BROGHAZO.

Me enteré de cabo á rabo
de tus quartetas felices,
y por lo que en ellas dices
yo te diré al fin y al cabo,

Que estoy convicto y confeso
en la grey turrouera
no da impertancia á Cabrera
y yo no sé porque es eso.

Desmentir la zaragata
es el tema que le obliga;
aunque no falta quien diga
•y esa rata quién la mata?•

Sé que aun vive (y no te asustes)
el sujeto á quien aludo,
y que la prensa bien pudo
no echarnos tantos embustes.

Aunque al fin, ¡conducta estraña!
la prensa situacionera
nos confiesa que Cabrera
está otra vez en campaña.

Esta es la pura verdad
y es verdad tau evidente,
que en esta ocasion no miente
por pura casualidad.

Con que nos dieron un chasco
dándonos tal noticia?

veremos en conclusion
si conjuran el chubasco.

Que no es mal verengenal
el que arman el Tortosino,
los Tristanis tio y sobrino,
Borges, Voquica y Marsal,
Estartus, el Pimentero,
Gorches y Caragolet,
Sargatal y Ramonet,
y otros que nombrar no quiero.

Bastantes he relatado
para formar una idea
de que está ardiendo la tea
de firme en el Principado.

Sino que hable el atropello
que cometió el otro día
quien mal herido tenia
pecho, pierna, muslo y cuello.

Y no digan que Cabrera
vá apoyado en un baston,
que es ridicula invencion
de la prensa turroneña.

Más si es cierto, que abra el ojo
el gobierno, pues recelo,
que tendrá un *diablo cojuelo*,
en vez de un Cabrera cojo.

Decir pueden el alcalde,
el regidor y acendado,
sino hay en el Principado
quien los afeita de valde.

¿Y quien dice no hay facciones,
cuando csta fuera de duda,
que nos hacen guerra cruda
y piden contribuciones?

Si es verdad, ¡fuera arrogancias!
y no sea censurable
que á don *Circunstancias le hable*
de las malas circunstancias.

Tambien dicen que se halla
una faccion en Jumilla,
y lo que me maravilla
es que el *Popular* lo calla.

Seria muy conveniente
que la retrograda prensa
dijera de esto qué piensa
sin irse por la tanjente.

Créanlo sin mis instancias;
yo lo oigo de boca en boca,
y decirselo me toca
al señor D. *Circunstancias*.

De facciones demos punto,
 porque el *Heraldo* no diga,
 que aun existe aquella ligam.
 y pasemos á otro asunto.

De que en un baile de máscaras
 se prescriba el frac por traje,
 cosa es que me dá coraje
 por ser ridículo ¡cáscaras!

Pero lo raro es, amigo,
 que la inocente levita
 sin *conspirar*, sea proscrita
 como tu has sido testigo.

Tu censuras y no alabas
 esa conducta á mi ver:
 mas yo te haré conocer
 que aquí tambien cuecen habas.

Y aunque no hay tanta etiqueta,
 se dice que en el *Casino*
 formalmente se previno
 no entrara la *vil* chaqueta.

Esto á creer me provoca
 que muchos tienen de hecho
 la aristocracia en el pecho,
 la democracia en la boca.

Y por eso el artesano
 que ama el trabajo y no el ócio
 si solicita ser socio
 el tiempo gastará en vano.

Vengan Vucencias y Usias
 Altezas y Veatitudes,
 y cítaras y laudes
 y gaitas y chirimias;

Y nada de usted y usté,
 y menos el tu por tú,
 porque metió Belcebú
 en este negocio el pié.

Y aunque me estoy aguantando,
 amigo, voy conociendo
 que el orgullo va creciendo
 y los *socios van menguando*.

Tendrán grandes nsabores
 por despreciar la igualdad,
 que en tiempos de libertad
 ni hay vasallos, ni hay señores.

Es muy extraño ¡caramba!
 segun juzga mi conciencia,
 que le den la preferencia
 á los tiempos del rey Vamba.

Quien la tire de señor,

siempre estará bajo cero,
que es el mejor caballero
quien sepa serlo mejor.

Ya temo que se desangre
la aristocracia de oirme;
y tal vez llegue á pedirme
una limpieza de sangre.

Aunque no hay quien los ahone
y mucho menos quien diga:
el justo Dios os bendiga,
el Redentor os perdone.

Yo no quiero á Cavaignac
por su marcha vacilante
y á mas por ser consonante
del aristócrata frac.

Con que ya iras comprendiendo
por si en otra cosa estabas,
que aqui tambien cuecen habas
por lo que te voy diciendo.

Hablar de esto mas no quiero,
pues esto es ya algo pesado:
vamos á un desaguizado
que se arma en el extranjero.

En Roma no es cosa clara
si por fin intervendrán,
ni si otra vez entrarán
los *austriacos* en Ferrara.

Pero en tanto *sin temor*
del antiguo monopolio
que ondee en el capitolio
la bandera tricolor

En todo, en todo me amoldo
á las pruebas que me das;
pero, amigo me dirás
donde se halle el rey *Leopoldo*?

No me auerdo que gaceta
nos dice, que se ha embarcado
por no ser escomulgado
y que *tropezó* en Gaeta.

Yo no sé si será broma:
lo cierto es que al irse el rey,
el pueblo dictó la ley
como la ha dictado en Roma.

Esto dice la esperiencia
que no soy yo quien lo digo;
que Francia es un buen testigo

Roma y tambien Florencia,

Y por fin ¿que le diré
al popular escritor?
que acepto su buen humor

de la mejor buena fé.
 Mil cosas mas te diría.
 Mas me parece prudente,
 y político y corriente
 no estragar la cortesía.

CONTESTACION AL VATE MURCIANO.

Ten un poquito de calma
 y escucha lo que te digo,
 querido amigo del alma,
 querido del alma amigo.

De incontestables verdades
 nos vas haciendo una sarta;
 pero yo ampliaré tu carta,
 por que, amigo, hay novedades.

De la faccion el puchero
 con menos color verás,
 porque como tu sabrás
 ya no existe el Pimentero.

Los que mandan, esto es llano,
 como son tan dramaturgos,
 despues de meterle mano
 le fusilaron en Burgos.

De lo que infiero al momento
 que si la faccion aumenta,
 tendrá su sal y pimienta,
 mas no su sal y pimienta.

Despues, en el Principado,
 diz que la faccion temida,
 va ya de capa caída
 con los golpes que la han dado.

Que el campo rojo quedó
 de tan grande mortandad
 y que Marsal se salvó,
 por una casualidad.

Si sigue de esa manera
 la cosa, dudar no puedo
 que daran un susto al miedo
 del cabecilla Cabrera.

Aunque ha de ser por mi fé
 de ese mozo la conquista
 mas difícil de lo que.....
 parece á primera vista.

Y me fundo para ello
 en que anda ufano y erguido
 aun despues de haber perdido

pecho, pierna, muslo y cuello.

No tendrá el alma muy tierna
quien tanto se hace temer,
después que llegó á perder
pecho, muslo, cuello y pierna.

Quizá de bronce está hecho
el que á la carga volvió,
después que el pobre perdió
cuello, pierna, muslo y pecho.

Esto dicen por acá:
si hay otra uueva avería
el tiempo nos lo dirá;
mañana será otro día;
lo que fuere sonará.

La política exterior
se presenta tan fatal,
que si ayer iba muy mal
hoy va peor que peor.
La Hungría progresa y crece,
en Austria tiembla la tierra,
en Turin quieren la guerra,
y el Papa sigue en sus trece.

Este señor, honachon,
que temblaba ante un fusil,
pretende la intervencion,
y arda la guerra civil.

La empresa será algo cara
mas para fin tan sagrado
hasta Radeztky le ha dado
las rapiñas de Ferrara.

Yo no sé él lo tomó,
aunque comprendo en su abono
que un hombre que es Pio Nono
está diciendo: *no, no.*

Además que ya me espanto
y no concibo el deseo
de ayudar á un fin tan santo
con los gages de un saqueo.

Pues á suceder tal cosa
diré que es fatal accion
aunque obtenga la sancion
de Martinez de la Rosa.

Ayuden con su influencia
al Papa en la zaragata;
mas no le dan oro y plata
de tan mala procedencia.

Si le quieren ausiliar
de una manera decente;
denle generosamente
su bolso particular.

Esto de sé tendrá acomo
como dicen que lo ha hecho
del Papa en gloria y provecho
el obispo, señor Romo.

Apruebo en parte el ensayo
y para aprobarlo arguyo
que un hombre que dá lo suyo
hace de su capa un sayo;
aunque pesadumbre tomo
considerando, y no es hroma,
que hombre que se llama Romo
no simpatice con Roma.

Basta de cálculos vanos;
veremos quien vence á quien
en el presente belen
dá romos y de romanos.

En cuanto al resto de Europa
gime esclava Lombardía;
pero las cosas de Hangria
creo que van viento en popa.

Aunque papeles venales
nos estaban insultando,
las victorias pregonando
de las armas imperiales;

Diz que se van poseyendo
de un cerote irresistible
Windisgraetz el tremendo
y Jellachich el terrible.

Porquo el mismo Ferragut
allá en el húngaro Edem
tendria miedo de Bem
y temblaria á Kosout.

Pero en fin, basta de glosas,
creo de cualquier manera
que en toda la primavera
hemos de ver grandes cosas.

En tanto vamos pasando
viendo, callando y oyendo;
los dias irán colando,
las horas irán corriendo,
hombres y cosas cambiando,
pueblos ó reyes venciendo,
los que estén tristes llorando
los que no lo estén riendo,
y en fin, amigo, acabando
esto que se iba estendiendo,
los que están altos bajando
los que están bajos subiendo.



Y VA DE PROGRAMAS.

Señor *Don Circunstancias*, deseo si es posible que aplique vd. el oído pues tengo que consultarle una de esas cosas que colgando parecen bolsas, y vueltas del revés, bolsas otra vez.

—Siempre será alguna simpleza que no venga á cuento para nada.

—Pues no señor, no es una simpleza, es que quiero que oiga vd. mi profesion de fé.

—¿Cómo es eso? ¿Has cambiado de opinion?

—¿Y se atreve vd. á preguntar eso a un hombre de mi calibre? Si no fuera por el cariño que le profeso, ahora mismo cogia una silla ó un demonio y le rompía á vd. la cabeza para que no cogease. Si señor, vd. tiene facultades para mandarme porque soy su criado; pero no para ultrajarme con preguntas del género de la que vd. acaba de hacerme. Y esto lo digo y lo diré muy alto sin que me importe un bledo que vd. se amostace y me despida.

—Comprendo bien tu enojo, amigo Juan, porque á mi me sucederia lo mismo en identico caso, y si algun alma de cántaro me creyese capaz de volver la casaca, le soplaría una bofetada de cuello vuelto aunque despues me rompieran la crisma. Además de que ¿á qué partido podria uno pasarse que le diera honra, aunque le diera provecho, y que razon habria para justificar la apostasia?

—Partido, no encuentro ninguno mas que el liberal en que los hombres de buen corazon puedan militar con orgullo: razon, no la encuentro tampoco para que el hombre falte á sus compromisos y convicciones. Y sino digáme vd. cual es el partido en que podria uno afiliarse sin que el rubor colorase sus megillas. ¿Será el que conserva los instintos y tradiciones de Felipe II? ¿Será el de los ambiciosos que no reconocen mas ídolo que su provecho personal? ¿Será el de los sucesores del conde de España?

—Alto ahí, amigo Juanito. ¿Cuales son los sucesores del conde de España? ¿Son por ventura los carlistas, los moderados, los.....

—Yo me entiendo señor y si vd. no me entiende será muy torpe. No quiero hablar mas claro porque temo incurrir en el desagrado de los que van á sufrir el bochorno de mi comparacion. En España hay muchos partidos, vgr., carlistas, republicanos, progresistas, moderados, conservadores, puri-

tanos, pancistas etc.. En casi todos ellos hay hombres de bien y malvados; pero hay uno que ha heredado la política, los instintos y crueldades del conde de España y ese partido no quiero decir como se llama; diré solo que el que no se vea retratado hará muy mal en darse por aludido.

—No estoy muy enterado de la historia del conde España y por consiguiente no me será fácil hallar el simil.

—Pues yo si, estoy bien enterado de esa sangrienta historia de la cual me bastará relatar á vd. dos o tres hechos para que forme un juicio aproximado del conde de España y quien dice del conde dice de los sucesores del conde.

—A ver, cítame uno.

—Quiere vd. que le refiera el del cura liberal?

—¿Qué es eso del cura liberal?

—Ha de saber vd. que por el año 38 habia un cura liberal en un pueblo de Cataluña, pueblo que tan pronto estaba dominado por los facciosos como por los constitucionales. Un dia pasó por allí el conde de España al frente de dos batallones facciosos que acababa de organizar; prendió al cura y le dijo que no le fusilaba porque aquel dia no estaba de mal humor y porque ademas era enemigo de verter sangre de sacerdotes; pero que no obstante, si el tal cura no queria morir fusilado habia de suministrar dos mil boinas y dos mil morrales para dichos batallones. El pobre cura no tuvo mas remedio que aprontar lo que se le pedia como lo hizo, y en efecto fue puesto en libertad. Entonces el conde de España puso un articulo en un periódico carlista que se publicaba en Berga, diciendo que el cura en cuestion habia regalado generosamente á los facciosos los dos mil morrales y las dos mil boinas, añadiendo que entre todos los servidores de Carlos V, no habia ninguno tan decidido y tan entusiasta como el mencionado cura cuyo nombre no recuerdo. La consecuencia de esto fue caer el cura preso por los liberales y verse poco menos que espuesto á ser pasado por las armas por sus mismos amigos.

—Acto, amigo Juan en que se prueba que el conde de España tenia mas ingenio que nobleza. Pero no ha sido solo el conde de España el que ha apelado á tales medios para sacrificar á los hombres. Otros hay que se le parecen mucho en eso; estos son hombres vengativos que se ceban en el vencido, que hasta cuando por razon de las circunstancias quieren hacer de un enemigo un prosélito le sitian, le proponen condiciones que tenga que aceptar agoviado por el peso de la desgracia y no le dan un pedazo de pan sino á costa de su buen nombre.

—Esos son los sucesores del conde de España.

—Dime pues algun otro hecho para que yo acabe de formar una idea.

—¿Del conde de España? Eso seria muy largo. Ya habrá vd. oido hablar lo suficiente para saber que aquel hombre implacable, prendia por el gusto de prender, fusilaba por el capricho de fusilar, y para cohonestar sus atrocidades cuando hacia quitar la vida à algun infeliz que en nada habia delinquido y que acaso tenia una numerosa familia, decia que los soldados le habian hecho fuego por que queria escaparse.

—Otros conozco yo amigo Juan que quizá serian capaces de eso.

—Pues esos, esos son los sucesores del conde de España.

—Estos hombres que yo digo, amigo Juan, profesan un odio profundo à los liberales, son vengativos hasta la exageracion; y no vacilan en sacrificar à un individuo que aunque tenga diferentes opiniones políticas no les ha hecho ningun agravio personal.

—Precisamente señor, esos son los sucesores del conde de España.

—Pues bien Juan, un partido compuesto de tales sugetos es un partido que debe dar horror y miedo à los hombres de bien: yo creo que ningun hombre debe desertar de su partido, y mucho menos para engrosar las filas de los sucesores del conde de España. En cuanto à mi te sé decir que si me viera en una situacion desesperada, sino hubiese en las boticas de la sociedad un bálsamo capaz de calmar mis dolores, preferiria la muerte antes que hacerme cómplice de hechos como esos que harán eternamente aborrecible la historia de los sucesores del conde de España.

—Lo mismo digo señor, yo no me pasaré en mi vida à ningun partido, pero mucho menos à ese: por eso he hecho mi profesion de fé que voy à leer à vd. à fin de que se sepa, que yo siempre soy el mismo y que nunca me separaré un ápice de mis principios liberales.

—Ese es un trabajo inútil, amigo Juan.

—¿Por qué es inútil?

—Por que los hombres consecuentes como tú y yo, los que amamos la libertad, hemos dado bastantes muestras ya de que tenemos fé en nuestras convicciones, y en todos los pasos de nuestra carrera política ha podido ver al público que somos incapaces de abandonar la buena causa. No necesitamos por lo tanto hacer una profesion de fé todos los dias para que sepa el pueblo lo que queremos y lo que pensamos.

—Sin embargo, señor, hemos llegado á la época de los programas y me parece que nosotros no nos hemos de estar con los brazos cruzados.

—Pero ¿no ves tú que ese programa sería una pura repetición? ¿No tenemos ahí todos y cada uno de nuestros brochazos que son otros tantos programas? No puede verse en cada página que somos partidarios de la soberanía nacional, de la libertad de imprenta, del sufragio universal, como lo hemos explicado, de las reformas económicas, de las garantías individuales, de la igualdad ante la ley, de la fraternidad, de la protección al trabajo, á la virtud, al talento y á la industria, de la libertad de comercio, del enganche voluntario en vez de las quintas, y de otras cosas que forman el credo político de nuestra numerosa comunión?

—Eso es es verdad, señor, pero lo que abunda no daña, y sobre todo ya que nosotros no formulemos por ahora nuestro programa en regla, por que tenemos tiempo suficiente para esplanar nuestras ideas de gobierno; dígame Vd. al menos que piensa de esos programas que van á dar los diputados de la izquierda y de la extrema izquierda.

—Deja que esos programas salgan á luz y entonces juzgaremos con la sinceridad y franqueza que nos es característica.

—¿Piensa Vd. adherirse á alguno de ellos?

—A ambos.

—¿Cómo puede ser eso? ¿No ve Vd. que en el hecho de ser dos programas distintos será imposible que podamos militar en las dos fracciones?

—Pues ahí veras tú, amigo Juan. Yo creo que los dos programas han de convenir en un pensamiento que es el que hoy hace inevitable la unión entre todos los liberales, y es la necesidad de reunir los esfuerzos de todos para resistir al enemigo comun.

—Es verdad.

—Por consiguiente aunque esos programas disientan entre sí y nosotros disintamos de esos programas en algunas cuestiones secundarias ó meramente de oportunidad, no puede dejar de existir un lazo ó vínculo que nos estreche y dé homogeneidad. ¿Qué me importa á mi que esos programas vayan mas ó menos á retaguardia respecto de nosotros? ¿No has visto tu cuantas modificaciones experimentan los colores sin dejar de ser lo que son?

—En efecto, ahí esta el verde, por ejemplo, del cual hay una porcion de castas como el verde manzana, verde bote-

lla, verde esmeralda, verde cardenillo, verde esperanza etc.

—Y sin embargo todos ellos pertenecen al color verde, sin que se les pueda confundir con el azul, encarnado ó negro ¿no es verdad? Pues lo mismo sucede en los partidos políticos: unos dicen que treinta y siete son treinta y siete, otros que treinta y siete menos veinticinco quedan en doce; otros no han fijado todavía su fecha, como nos sucede á nosotros; pero como hay algunos que tratan de fastidiar á los que dicen doce, y á los que dicen treinta y siete y á los que no dicen treinta y siete ni doce, resulta de ahí que unos y otros tenemos por precision que formar un cuerpo compacto que ya que no sea invulnerable, nos de alguna fuerza para resistir los golpes del enemigo comun. Por eso te he dicho que nosotros no necesitamos abrazar en todas sus partes el programa de la izquierda, ni el de la extrema izquierda para decir con orgullo que somos progresistas rápidos, y que pertenecemos á todas las fracciones del partido liberal en cuanto al pensamiento capital de hacer la oposicion á los actos ilegales de los moderados. He aqui el último artículo de nuestro programa.

—Señor, estoy tan conforme con todo lo que Vd. ha dicho que voy á romper estos papeles.